

HERMENÉUTICA ONÍRICA Y HERMENÉUTICA ANALÓGICA: HACIA EL DESCIFRAMIENTO DE LA VERDAD

A. EDMUNDO CERVANTES ESPINO
Universidad Iberoamericana

A. EDMUNDO CERVANTES ESPINO es licenciado y maestro en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Galardonado con la *Medalla Alfonso Caso* por su brillante desempeño en los estudios de maestría. Actualmente cursa el Doctorado en Filosofía en la Universidad Iberoamericana. Ha participado como ponente en coloquios y congresos nacionales e internacionales en Filosofía y Hermenéutica. Cuenta con varias publicaciones sobre temas de hermenéutica y pensamiento contemporáneo.

“En cuanto a todos los sueños que son divinos y que anuncian, sea a las ciudades o a los particulares, bienes o males, hay personas que tienen el arte de interpretarlos.”

HIPÓCRATES.
Tratados hipocráticos.

“La tarea de la interpretación debe ser el convertir algo cuyo significado es desconocido, distante y oscuro en algo real, cercano e inteligible.”

RICHARD E. PALMER.
¿Qué es la hermenéutica?

Resumen: Este ensayo tiene como objeto exponer la metodología para el desciframiento de la verdad en la hermenéutica onírica propuesta por Sigmund Freud, y en la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot para, finalmente, plantear el punto en el que hermenéutica analógica y psicoanálisis se entrecruzan. Para llevar a cabo esta sucinta relación especulativa se utilizarán básicamente dos textos de cada autor; por

parte de Freud, *La interpretación de los sueños*, obra publicada en 1899 y *Esquema del psicoanálisis*, escrita en 1938 y publicada por primera vez en el idioma alemán en 1940; y por parte de Beuchot, el *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, libro publicado en 1997 y *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía*, publicado en 2008.

Palabras clave: Hermenéutica, analogía, onírico, verdad

Abstract: The aim of this essay is to expose the methodology for the deciphering of truth, in the oneiric hermeneutics proposed by Sigmund Freud and in the analogical hermeneutics of Mauricio Beuchot and expose the point at which the analogical and psychoanalytic hermeneutics intersect. In order to carry out this succinct speculative relationship, basically two texts by each author will be used; by Freud,

The Interpretation of Dreams, published in 1899 and *An Outline of Psycho-Analysis*, written in 1938 and published for the first time in the german language in 1940; by Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, book published in 1997 and *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía*, published in 2008.

Key words: Hermeneutics, analogy, dream, truth

La hermenéutica freudiana de lo onírico

Freud, en el capítulo II denominado El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático de su obra *La interpretación de los sueños* –quizá el libro más conocido del médico austriaco por ser la obra inaugural del psicoanálisis–, expone que el contenido onírico, a través de toda la historia de la humanidad, ha sido considerado como susceptible de interpretación a pesar de lo incongruente, absurdo, ilógico –alógico, expresa Freud– y enigmático que puede llegar a ser.

Desde la perspectiva de las hermenéuticas antiguas de tradiciones mítico-religiosas, se pensaba que existían en los sueños sentidos ocultos, los cuales eran descifrables o develables, pues se consideraba que “[...] el sueño tiene un sentido, aunque oculto; [el cual] estaría destinado a ser el sustituto de otro proceso de pensamiento, y no habría más que develar de manera acertada ese sustituto para alcanzar el significado oculto del sueño”.¹ De esta manera, el significado de los sueños fue interpretado de distintas maneras. Unos eran considerados como sueños anticipatorios, en ocasiones llamados *visiones*. Otros como deseos de lo que no es en la realidad, pero que tiene la posibilidad de ser, comúnmente denominados *oráculos*. Un tercer tipo de contenido onírico fue bautizado como *ensueño*, en el que algún tipo de solución a los problemas del soñante se aparece dentro del sueño.

De esta forma, la interpretación de los sueños, según el padre del psicoanálisis, se ha escindido en dos corrientes distintas. La primera es la *interpretación simbólica* de los sueños, la cual se ocupa de observar la totalidad del contenido onírico para posteriormente sustituirlo por un contenido que pueda ser comprendido. Así, la interpretación simbólica de los sueños ha conllevado también a suponer que éstos son proféticos y que son, en muchas ocasiones, acertadamente capaces de vislumbrar el futuro. En esta línea de creencias, Shakespeare retrata de forma magistral el sueño de Calpurnia, última esposa de Julio César, en el que ésta observa una estatua ensangrentada de él.² Calpurnia, espantada y horrorizada por aquel espectáculo onírico, le suplica a César

¹ Freud, *La interpretación de los sueños*, t. IV, Obras Completas (Buenos Aires: Amorrortu, 1999), 118.

² “[...] pero, para vuestra satisfacción particular, os haré saber, pues os estimo, que es Calpurnia quien me retiene en casa. Anoche soñó que había visto mi estatua, de la cual, como de una fuente de cien aberturas, manaba un raudal de pura sangre, y que muchos intrépidos romanos venían risueños y empapaban sus manos en ella. Y creyendo ver en esto avisos, presagios y peligros inminentes, me ha rogado de rodillas que permanezca hoy en casa”. Shakespeare, Obras Completas (Madrid: Aguilar, 1951), 1308-1309.

que no asista al Senado romano, empero desdeñando el sueño de su esposa, acude y es cruelmente asesinado, durante los *Idus* de marzo del año 44 antes de nuestra era, a causa de una conspiración tramada por sus propios amigos e incluso su hijo adoptivo. Es en este sueño, pues, donde se observa claramente la interpretación simbólica de los sueños en "[...] la cual el sueño se ocuparía preferentemente del futuro, cuya vislumbra configuración anticiparía [...] el sentido de[!] sueño, [el cual] descubierto por vía de interpretación simbólica, se [...] [traslada] al futuro mediante un «será»".³ La segunda manera de interpretar el contenido onírico es el *método del descifrado*, en el que el sueño es tratado como un escrito en clave y en el cual existen signos que deben ser traducidos. Un ejemplo de esta forma de desciframiento onírico podría ser lo que narra Artemidoro en su obra conservada *La interpretación de los sueños*, sobre el adivino griego Aristandro que, durante el asedio a Tiro por parte de Alejandro Magno, éste soñó a un sátiro bailando sobre un escudo. Aristandro interpretó el sueño de una sutil pero curiosa manera literal, pues sátiro en griego, Σάτυρος, puede ser leído *sa Tyros*, *σά Τύρος*, que significa *tuya es Tiro*; con lo que Alejandro mantuvo el sitio y conquistó la ciudad.⁴ Así, como se observa en este sueño, por el método de descifrado se "[...] trata al sueño como una suerte de escritura cifrada en que cada signo ha de traducirse [...]"⁵

Si bien, para el médico austriaco ambos métodos, la interpretación simbólica y el método del descifrado, se encuentran errados por la forma inadecuada, poco rigurosa y supersticiosa en que realizan la hermenéutica de lo onírico, Freud sostuvo, en contra del ambiente positivista imperante y en el que fue formado académicamente, que los sueños como pensaban el vulgo y ciertas civilizaciones antiguas, en realidad contienen un significado, y que es posible por medio de un método científico interpretarlos, pues los sueños, como si de textos traducibles se tratara, permiten conocer los secretos ocultos en ellos, *id est*, los secretos del inconsciente, por lo que se muestra "[...] evidente la tensión interna [...] [de] Freud [...] durante los años de descubrimiento e invención del psicoanálisis porque este modo de proceder sobre aquello que parece intrascendente

³ *Op. cit*, Freud, *La interpretación de...*, 119.

⁴ "Aristandro también tuvo suerte al interpretar una visión de Alejandro de Macedonia consistente en que un Sátiro bailaba sobre su escudo. Aquél había rodeado la ciudad de Tiro y mantenía el sitio, mas se impacientaba por el paso del tiempo y por ello estaba disgustado. Precisamente el citado experto se encontraba en Tiro y acompañaba al soberano durante el asedio de esta ciudad. Pues bien, tras dividir el nombre Sátiro en Sá-tiro, incitó al monarca a que intensificase la lucha, de forma que éste conquistó la plaza." Artemidoro, *La interpretación de los sueños* (España: Gredos, 1989), 390-391.

⁵ *Op. cit*, Freud, *La interpretación de...*, 119

como los sueños, [...] tiene que ver más con el método de interpretación de los talmu-
distas que con el tan anhelado ideal científico [...]”⁶

Ahora bien, el análisis interpretativo de los sueños fue descubierto, cuenta el propio padre del psicoanálisis, por medio de la clínica psicoanalítica: “Mis pacien-
tes, a quienes yo había comprometido a comunicarme todas las ocurrencias y pensa-
mientos que acudiesen a ellos sobre un tema determinado, me contaron sus sueños
y así me enseñaron que un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico
que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica.”⁷

De este modo, los requerimientos que sugiere Freud para una correcta interpretación
de los sueños son, en primera instancia, que el paciente preste gran atención a las per-
cepciones psíquicas, es decir, al contenido que se muestra en su sueño, por medio de la
libre asociación –atención libremente flotante–, y en segunda instancia, abstenerse de
realizar cualquier tipo de crítica, puesto que esta última puede provocar el ocultamiento
de la posible solución existente en el contenido onírico: “[...] el que se observa a sí mis-
mo no tiene más trabajo que el de sofocar la crítica; conseguido esto, se agolpan en su
conciencia una multitud de ocurrencias que de otro modo habrían permanecido inapre-
hensibles”.⁸ Logrado todo lo anterior, la atención del paciente, según Freud, se centra en
buscar todas aquellas representaciones o pensamientos involuntarios que se muestran
claramente, y así se transforman en representaciones o pensamientos voluntarios.⁹ Sin
embargo, contrario a la interpretación simbólica, la hermenéutica freudiana de lo onírico
no se centra en la totalidad del sueño, sino sólo a ciertos fragmentos particulares, los
cuales son cuestionados por el psicoanalista, es decir, en el psicoanálisis se *resignifica* el
contenido del sueño para eventualmente hallar el sentido velado existente en él.

Esta forma de proceder en la hermenéutica de los sueños es realizada por Freud con
un sueño que él mismo tuvo, denominado comúnmente *El sueño de Irma*,¹⁰ en el cual
en primer lugar el médico austriaco transcribe la totalidad del sueño, en segundo se
cuestiona a sí mismo sobre fragmentos específicos de éste, para finalmente analizarlos
y obtener conclusiones sobre la posible significación del sueño. Empero, la tesis más
importante que muestra el padre del psicoanálisis en este capítulo de *La interpretación*

⁶ Mancera, “Presentación. La religión como punto ciego del psicoanálisis” en *Hermenéutica, psicoanálisis y tradi-
ción judeocristiana*, Blanco Beledo (México: IIF-UNAM, 2009), 4.

⁷ *Op. cit.*, Freud, *La interpretación de...*, 122.

⁸ *Ibid.*, 123.

⁹ *Vid. Ibid.*, 124.

¹⁰ *Vid. Ibid.*, 127-138.

de los sueños, es la que considera a los sueños como cumplimiento o satisfacción de deseo por parte del soñante, propuesta que según Carlos Domínguez Morano es propiamente el discurso inaugural del Psicoanálisis¹¹ en vista de que “[...] el análisis de los sueños [...] facilitó el acercamiento a los procesos anímicos inconscientes [...]”.¹² De esta forma, el descubrimiento de Freud, *id est*, el sueño como cumplimiento de deseos, revela que éstos pueden ser *extraídos* del inconsciente de una manera consciente por medio de la interpretación de lo onírico. Así, pues, recordar fragmentos del contenido del sueño permite mostrar esos deseos reprimidos, que en última instancia son los procesos inconscientes del sujeto, procesos de gran interés para el estudio y comprensión de la psique del individuo por parte del psicoanálisis.

Sin embargo, es en el capítulo V intitulado Un ejemplo: La interpretación de los sueños, de su *Esquema del psicoanálisis* –obra póstuma e inconclusa que resume el psicoanálisis freudiano–, donde el médico austriaco expone con mayor claridad los puntos centrales para una hermenéutica psicoanalítica adecuada de lo onírico. Así, según Freud, lo que el sujeto puede recordar acerca del contenido onírico, no es más que un simple enmascaramiento, tras el cual se oculta el verdadero sentido del sueño. De esta forma existen dos tipos de contenidos dentro del sueño. El primero es el *contenido manifiesto*, que son las representaciones evidentes que se le aparecen al sujeto en su sueño, y el segundo es el *contenido latente*, el cual representa el verdadero sentido del sueño que se mantiene velado y oculto. Este último es, por decirlo de alguna forma, el lenguaje particular del sueño, el cual según Freud puede ser, en primera instancia, un deseo oculto, reprimido o insatisfecho, o en segunda instancia, puede ser una actividad que ha sido dejada inconclusa por el soñante en la vigilia. En esta línea de pensamiento, en el proceso onírico “[...] habrá [...] que indagar, a través de[] [...] <contenido manifiesto> [...], un <contenido latente>, es decir, un conjunto de significaciones relacionadas con el mundo de deseos [...]. Entre ambos contenidos –latente y manifiesto– opera todo ese trabajo que, como en el sueño, a través de múltiples deformaciones, se encargan de camuflar la verdad desiderativa individual [...]”¹³ Es decir, el deseo del soñante –el contenido latente– se muestra disfrazado u oculto en las representaciones evidentes del sueño –el contenido manifiesto–, por medio de lo que Freud ha denominado *desfiguración onírica*, deformación o distorsión intencionalmente inconsciente causada por la represión del sujeto de sus deseos, que transforma las sig-

¹¹ Vid. Domínguez Morano, *Creer después de Freud* (Sevilla: Ediciones Paulinas, 1991), 52.

¹² *Ibid.*, 51.

¹³ *Op. cit.*, Domínguez, *Creer después...*, 53.

nificaciones latentes en significaciones manifiestas debido a que el mismo individuo las considera reprochables o censurables y que es renuente a aceptar que las posee: “[...] el lenguaje de la cultura, como el del sueño, manifiesta y oculta a la vez la voz del deseo inconsciente”.¹⁴ Y es por medio del trabajo psicoanalítico del sueño por el cual surge, como lo muestra Freud en *El sueño de Irma*, esa verdad individual, es decir, esa concreción de deseo: “Todo sueño [...] eleva al yo, con el auxilio de lo inconsciente, una demanda de satisfacer una pulsión [...]”.¹⁵

La pregunta que surge ahora es ¿de qué forma interviene el inconsciente en el contenido onírico? Para el padre del psicoanálisis, primeramente el inconsciente se manifiesta en los sueños como fragmentos distorsionados de recuerdos o experiencias olvidadas del soñante, pues la memoria inconsciente es mucho más eficaz que la memoria consciente, en vista de que: “El sueño trae recuerdos que el soñante ha olvidado y le eran inasequibles en la vigilia.”¹⁶ Desde esta perspectiva, el sueño podría ser considerado como realización de un deseo de alguna manera irrealizable en la vida civilizada. En segundo lugar, la memoria del sueño puede mostrar recuerdos olvidados de una etapa de la infancia en la que no había una estructuración lingüística de la realidad, por lo cual “[...] el sueño [se] presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis”.¹⁷ Por último, la memoria inconsciente muestra en los sueños la *herencia arcaica* del soñante, es decir, contenidos necesariamente heredados, puesto que no pueden provenir ni de la etapa infantil ni de la etapa adulta del individuo. De esta forma, la herencia arcaica es el contenido onírico que: “[...] el niño trae [...] [congénito] al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados”.¹⁸

Ahora bien, ¿cuáles son, pues, las figuraciones inconscientes del sueño? Durante el proceso de conformación de los sueños existe como una posible figuración inconsciente, una tendencia de condensar o aglomerar el material onírico, es decir, la *condensación* es acumular en una única representación o imagen onírica varias imágenes o representaciones. Así, esta figuración tiene como función dentro del sueño ser el punto de intersección de varias representaciones: “[...] la condensación [es] una inclinación a for-

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Freud, *Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras*, t. XXIII, Obras Completas (Buenos Aires: Amorrortu, 1999), 166-167.

¹⁶ *Ibid.*, 164.

¹⁷ *Ibid.*, 165.

¹⁸ *Ibid.*

mar nuevas unidades con elementos que en el pensar de vigilia habríamos mantenido sin duda separados".¹⁹ Otra posible figuración inconsciente desplaza la energía de una representación a otra, es decir, el *desplazamiento* se refiere a transferir o trasladar ciertas características de una representación a otra: "[...] no del todo independiente de la [...] [condensación], es la presteza para el *desplazamiento* de intensidades psíquicas (invertidas) de un elemento sobre otro, de suerte que a menudo en el sueño [...] un elemento aparece como el más nítido y, por ello, como el más importante, pese a que en [...] [el sueño] era accesorio [...]"²⁰ Ignoramos, pues, lo que los sueños son en realidad. Freud se encontraba consciente de ello, empero, a pesar de eso se atrevió a afirmar, aún en contra del ambiente científico-positivista imperante, que el contenido onírico es susceptible de interpretación a través de un método científico, y a diferencia de las hermenéuticas mítico-religiosas que remitían lo mostrado en los sueños a entidades supraterráneas, para el padre del psicoanálisis los fantasmas que rondan la psique por las noches, hacen referencia a procesos intrapsíquicos del sujeto, pues los deseos más profundamente enterrados en la psique suben al consciente durante los sueños. Desde esta perspectiva, el contenido onírico pertenece a la región del doble sentido²¹ en el cual, precisamente, un sentido se manifiesta, se *presentifica* y otro se oculta, se mantiene velado: "El sueño y sus análogos se inscriben así en una región del lenguaje que se anuncia como lugar de significaciones complejas donde *otro* sentido se da y se oculta a la vez en un sentido inmediato..."²²

Así, pues, con Freud se comienza a indagar sobre el contenido inconsciente de los sueños y de procurar transformarlo en contenido consciente, en vista de que éstos no son sólo ya considerados fenómenos circunstanciales o accesorios de la vida psicológica del sujeto, sino como manifestaciones que permiten la exploración del inconsciente; he ahí el ingente descubrimiento y la gran aportación del médico austriaco, que inscribe a la propuesta psicoanalítica en la cultura moderna, pues a partir de su hermenéutica de lo onírico, el psicoanálisis freudiano emprende la interpretación de los demás ámbitos culturales: "Una meditación sobre la obra de Freud tiene el privilegio de revelar su designio más vasto, que no fue sólo renovar la psiquiatría, sino reinterpretar la totalidad de los productos psíquicos que pertenecen al dominio de la cultura, desde el sueño a la religión, pasando por el arte y la moral."²³

¹⁹ *Ibid.*, 165-166.

²⁰ *Ibid.*, 166.

²¹ Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, (México: Siglo XXI, 1970), 11.

²² *Ibid.*, 10.

²³ *Ibid.*, 8.

La hermenéutica analógica del texto

Siguiendo lo expuesto en el capítulo II intitulado Los márgenes de la interpretación: hacia un modelo analógico de la hermenéutica, de su obra *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación* de Mauricio Beuchot –texto que inaugura la propuesta exegética del filósofo mexicano–, la hermenéutica analógica busca la interpretación de los textos por medio de análogos dinámicos, *id est*, interpretaciones o analogías interesadas en el mantenimiento de la intencionalidad del autor, pero atravesadas o entremezcladas con la subjetividad del intérprete, del hermeneuta.

De esta manera, la hermenéutica analógica implica la analogía de atribución,²⁴ lo que conlleva a estipular una jerarquía donde exista una interpretación o analogado principal²⁵ y analogados secundarios, donde al primero se le atribuye la interpretación más cercana a la verdad textual, y los segundos, en tanto se acercan o se alejan de ésta, mantienen una relación con el primero, ya sea por su pobreza o riqueza interpretativa o por su mayor o menor grado de adecuación al texto: “En una hermenéutica analógica se pueden comparar proporcionalmente las interpretaciones, e incluso [...] usando la analogía de atribución, tener una jerarquía, [...] en la cual haya [...] una gradación de interpretaciones en las cuales unas se acercan más a la verdad textual y otras se alejan de ella hasta resultar erróneas.”²⁶

Asimismo, la hermenéutica analógica abarca también la analogía de proporcionalidad,²⁷ la cual implica una exégesis o interpretación respetuosa de la diferencia y la diversidad de sentidos o significaciones sin caer en la desproporción, es decir, permite ampliar los márgenes posibles de interpretación sin perder, no obstante, los límites. De

²⁴ “[...] la analogía de atribución [...] nos dará la posibilidad de contar con una aplicación jerarquizada, [...] pues la atribución implica un orden gradual de aproximación al texto o a la verdad textual...” Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación* (Madrid: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/Itaca, 2015), 51.

²⁵ “Ni siquiera se puede pretender que aquella que sea el analogado principal de las interpretaciones se quedaría como única y llevaría, por tanto, a una posición unívoca, porque siempre estaría acompañada de otras más. Lo que hace el principal analogado es ordenar, jerarquizar, disponer en una gradación de más y menos; pero no quedaría como única interpretación verdadera, sino como más rica que otras que también serían verdaderas. Ellas podrán reclamar válidamente su posesión de la verdad interpretativa o textual. Pues varias pueden ser igualmente verdaderas pero más ricas o plenas unas que otras.” (*Ibid.*, 87.)

²⁶ *Ibid.*, 52.

²⁷ “[...] [la analogía] de proporcionalidad [...] nos permitirá una serie de interpretaciones más próximas entre sí, y sólo diversas por las maneras en que se complementan”. (*Ibid.*, 51.)

esta manera, se pueden aperturar las posibles lecturas de un texto sin perder la posibilidad de estipular una jerarquía de interpretaciones que se acercan a una verdad textual. Así, haciendo uso de la analogía de proporcionalidad propia se asocian analogados que tienen una significación o relación común, es decir, que mantienen cierta semejanza y, utilizando la analogía de proporcionalidad impropia, se relacionan analogados que guardan cierta desemejanza, respetando de esta manera las diferencias, la multiplicidad de sentidos y la diversidad de interpretaciones sabiendo que entre éstas existe cierto grado de relación o aproximación, sin embargo, distintas por la manera en que se integran unas con otras:

Según la analogía de proporcionalidad, encontramos que las diversas interpretaciones se relacionan unas con otras con arreglo a la proporción de sentido que rescatan del texto. No todas son iguales. Tendrán mayor rango de adecuación al texto aquellas que 1) sean aceptadas por la mayoría de los expertos o especialistas en esa disciplina o época y, mejor aún, aquellas que 2) tengan la capacidad de persuadir a la mayoría de los expertos o especialistas.²⁸

La verdad textual, como afirma Beuchot en el capítulo VI llamado El problema de la verdad en la hermenéutica analógica, de su obra *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía*, se conforma de la conjunción y dialéctica que comprende la significación hallada por el autor, así como la significación encontrada por el lector en el texto interpretado: "Así, la verdad del texto comprende el significado o la verdad del autor y el significado o la verdad del lector; vive de la tensión de ambos, de su dialéctica. Podremos conceder algo más a uno o a otro (al autor o al lector), pero no sacrificar a uno de los dos en aras del otro."²⁹ Se observa entonces que Beuchot defiende en la interpretación analógica de los textos una verdad correspondentista, es decir, una verdad que pretende aproximarse, adecuarse o corresponderse al texto, pero encontrada, aunque no limitada dentro de marcos conceptuales: "Por eso nuestra intención es tener una noción de verdad correspondentista no rígida, es decir, no biunívoca, sino proporcional, con algo de borrosidad, pero no tanta que se vuelva imprecisa y ambigua o equívoca. Es lo que llamamos correspondencia analógica."³⁰

²⁸ Beuchot & Arenas-Dolz, *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía* (España: Anthropos, 2008), 53-54.

²⁹ *Ibid.*, 24.

³⁰ *Op. cit.*, Beuchot, *Hermenéutica de la...*, 68.

Desde la hermenéutica analógica puede expresarse más de una interpretación o explicación válida mediante la analogía de atribución, la cual involucra la posible estipulación de distintas significaciones, sentidos o interpretaciones de un texto, pero que se organizan de forma jerarquizada o graduada, de tal forma que puede haber distintas exégesis o interpretaciones, pero habiendo unas mucho más válidas que otras en tanto se adecuan más al texto en vista de que se acercan o aproximan³¹ más a la verdad textual: “[...] la analogía de atribución [...] hace que nos demos cuenta de que puede haber más de una interpretación válida, es decir, un grupo de interpretaciones válidas, pero que se van jerarquizando [...] de modo que, a partir de un grado, podemos decir que ya se apartan de la verdad textual e incurrir en la invalidez”.³²

Así, una hermenéutica de modelo analógico es una propuesta que, en la búsqueda de la verdad proporcional o analógica, se afana en ser un término medio fluctuante, una mediación entre ambas posturas extremas, el univocismo que busca reducir a un solo significado la intencionalidad del autor y el equivocismo que se afana en hallar un número de significados infinitos.³³ Así, el modelo analógico de interpretación, al no consentir una interpretación unívoca ni admitir interpretaciones equívocas ilimitadas, permite cierto grado de relativismo, es decir, un relativismo relativo³⁴ o moderado en el cual no toda exégesis es enteramente relativa ni completamente absoluta, sino que busca y se empeña en la mediación de los contrarios, *id est*, la verdad que permita la armonía de los opuestos:

³¹ “Podrá extrañar que hablemos de grados de aproximación. Pero dos interpretaciones pueden ser verdaderas, sólo que una más completa que otra, más rica, más abarcadora, y, en ese sentido, más verdadera. No como si un enunciado fuera más verdadero que otro, sino interpretaciones [...] más amplias que el enunciado. [...] De esta manera, dos interpretaciones pueden ser válidas, pero una puede acercarse más que la otra a la verdad del texto. Ya por la adecuación, ya por la amplitud, o por lo abarcadora, una interpretación puede ser mejor que otra que sea más o menos aceptable.” (*Ibid.*, 73-74.)

³² *Op. cit.*, Beuchot, *Tratado de...*, 51.

³³ “[...] si incorporamos la analogía a la hermenéutica, tendremos una hermenéutica más amplia que la puramente univocista y más estricta que la puramente equivocista. Nos ayudará a evitar y superar la interpretación unívoca (moderna y positivista) y la interpretación equivocista (posmoderna y romántica). [...] En cambio, en una hermenéutica analógica se tiene la posibilidad de retomar en cierta medida la univocidad o identidad y en cierta medida la equivocidad o diferencia, pero en ella predominará la diferencia. [...] Conservará la diferencia sin perder del todo la identidad, a través de la semejanza”. (*Ibid.*, 50-51.)

³⁴ “[...] como nuestra noción de correspondencia no es unívoca ni rígida, dará lugar a cierto relativismo, que consideramos moderado, incluso sano y hasta de sentido común. Creemos que puede llamarse *relativismo relativo*, y nos gusta más llamarlo *relativismo analógico*, porque está basado en la proporcionalidad. Se trata de una porción de relatividad, una relatividad proporcionada, pues no se da una correspondencia absoluta ni total”. (*Ibid.*, 68.)

[...] al interpretar un texto, se tratará de obtener un análogo suyo, asimilarlo no de modo mecánico, sino de modo vivo y dinámico, pero sin alterarlo tampoco demasiado. Hacer un análogo del texto, no una copia fiel, que eso sería univocismo; tampoco una recreación completa, que eso sería adulterio, equivocismo. Es una recreación orientada, que busca la intencionalidad del autor hasta donde resulte posible alcanzarla, pero con acendrada conciencia de que siempre interviene nuestra subjetividad. Así, se colocaría a medio camino de la literalidad y la simbolicidad, en el entrecruce del sentido literal y el sentido alegórico, recordando que así era como se aparecía Hermes, el intérprete, en los cruces de los caminos.³⁵

Desde esta perspectiva, la hermenéutica analógica mantiene un rango o margen de *variabilidad analógica* o *equivocidad sujeta* que le impide reducirse a lo totalmente unívoco pero que asimismo también le impide caer en la entera equivocidad, lo que implica necesariamente la demarcación de ciertos límites, así como la construcción de puentes que permitan la vinculación y la comunicación en el momento de la interpretación de un texto: “[...] la interpretación acude a la analogía, para ser proporcional y para establecer cierta jerarquía entre las interpretaciones que se puedan aceptar, de modo que se pueda hablar de un más y un menos; unas que son más ricas o mejores, que se acercan más a la verdad textual, y otras que ya se alejan de ella [...]”³⁶ Así, la analogía imposibilita en el proceso de interpretación, la reducción de ésta a lo completamente unívoco o idéntico, imposibilitando la postulación de un único significado, también impide caer en la entera equivocidad o diferencia, restringiendo la existencia de una cantidad indiscriminada de significaciones. De esta manera, queda enteramente manifiesto que el ideal de la *phrónesis* aristotélica es el ideal de la hermenéutica analógica, *id est*, la búsqueda del término medio, el deseo incesante de la proporcionalidad, el afán de medida y la siempre reconfortante armonía, que se expresan en la verdad textual o verdad analógica.

Conclusión

Desde los inicios de la hermenéutica, ya devenida disciplina filosófica en el siglo XIX, los padres de ésta –Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey–, pretendían conformarla

³⁵ Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico* (Salamanca: Fundación Emmanuel Mounier, 2004), 58.

³⁶ *Ibid.*, 107.

como ciencia rigurosa de la interpretación de los textos, que fuera base para la comprensión misma, en el caso de Schleiermacher, o como fundamento de las *Ciencias del espíritu*, por parte de Dilthey.³⁷ De forma análoga, y surgiendo también en ese mismo siglo, Freud aspiraba a que el psicoanálisis se constituyera también como una ciencia rigurosa de la interpretación del inconsciente humano. Ambas pretensiones nacidas del espíritu positivista y cientificista decimonónico.

Sin embargo, ni la hermenéutica freudiana ni la hermenéutica filosófica se han transformado en ciencias, no al menos en el sentido rígido y duro de las ciencias factuales, pues la interpretación misma –ya sea onírica o filosófica– busca descifrar o lo contingente, o lo cambiante, o lo subjetivo, donde no hay un solo sentido y, precisamente, por empeñarse en perseguir lo tornadizo, es difícil que conforme la rigidez axiomática³⁸ de las ciencias naturales. Ambas propuestas hermenéuticas fluctúan entre ser arte y ser ciencia,³⁹ pues como se ha mostrado en este trabajo, heredan de la ciencia el afán metodológico y del arte, una acumulación de reglas que se aplican en contexto.

Empero, a pesar del terreno movedizo en el que trabajan, existe un elemento que no cambia en el escenario de cambio constante en el que se encuentran las propuestas interpretativas, el cual es su objeto de estudio, el texto:

La noción de texto, pues, es lo más importante, ya que tal es el objeto de la interpretación y comprender. Pues bien, el mismo Ricoeur se ha encargado de ampliar la noción de texto, de modo que pueda abarcar no sólo algo escrito, como en un comienzo se entendía, sino además algo hablado, esto es, el diálogo vivo [...], y no sólo esos dos temas, sino asimismo la acción, el acontecimiento. La acción es significativa, además de la expresión oral y escrita. De este modo se presta a ser un instrumento aplicable a transacción psicoanalítica, en la que cuenta mucho, además del diálogo entre el analista y el analizado, la acción de éste, sobre todo en la relación de transferencia.⁴⁰

He aquí donde la palabra texto debe entenderse en un sentido amplio, pues los objetos con los que trabajan las propuestas hermenéuticas pueden ser escritos, orales, actados, incluso plasmados materialmente como en una obra de arte, la cual puede ser considerada un texto en la medida en que debe ser interpretada; asimismo, dentro de

³⁷ Vid., Ricoeur, *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II* (Argentina: FCE, 2010), 73-83.

³⁸ Vid., *Op. cit.*, Beuchot, *Tratado de...*, p. 18.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, 163-164.

la hermenéutica freudiana, el propio paciente, en tanto existe una verdad oculta y velada dentro de él, puede ser considerado como un texto en vista de que, como se ha expuesto, se requiere un proceso interpretativo para llegar a ésta: "En el caso del psicoanálisis, el analista encuentra, por medio del sentido que alcanza a reconstruir en el analizado, un mundo al que apuntan las aspiraciones y deseos de éste, un mundo al que lo dirige el sentido (a veces tan negado) que se despliega desde su inconsciente. De esta manera se puede hablar de una verdad hermenéutica en el psicoanálisis."⁴¹

Un texto, pues, desde esta perspectiva hermenéutica es un vehículo que transporta un mensaje o un significado sin importar, estrictamente, la forma material en que intenta ser transmitido, conducido o llevado. Así, pareciera que es posible conceder, un carácter eminentemente humano a los textos y, a su vez, un carácter eminentemente textual a los humanos. Aquéllos son una creación del ser humano y, precisamente, en la misma taza y medida en que los textos han sido escritos por los seres humanos, éstos pueden, por medio de un proceso hermenéutico, conocer íntegra y enteramente lo que ellos mismos, a través de la historia, han conformado.⁴² Asimismo, nos expresa el psicoanálisis, los seres humanos pueden ser, gradualmente, descifrados e interpretados. Y es, precisamente en este punto, donde hermenéutica analógica y psicoanálisis se entrecruzan, debido a la posible aplicabilidad de la metodología de aquella a éste:

En todo caso, una hermenéutica analógica tendrá la capacidad de no imponer unívocamente una interpretación al analizado, lo cual sería obligarlo a ser lo que el analista desea; como también tendrá la capacidad de evitar el disgregar equívocamente cualquier interpretación que se le ocurra, lo cual sería igualmente inútil y perverso. Una hermenéutica analógica permite reconstruir el sentido del analizado a partir de su propio deseo, de modo que se reconozca él mismo en las interpretaciones que le da el analista y que, de hecho, entre los dos fabrican, ya que el analista se da a la tarea de interpretar lo mismo que el analizado le da como material, y luego se tiene que comprobar la interpretación con lo que ésta suscita y cómo resuena en el propio analizado.⁴³

Sin embargo, llegado a este punto podrá argüirse, como objeción surgida del buen sentido común, que la historia de la interpretación se encuentra plagada de discusiones provocadas por diferentes exégesis de un mismo texto, ya sea por la oscuridad con la que

⁴¹ *Ibid.*, 165.

⁴² Criterio que se ha llegado a nombrar como criterio de coincidencia de la verdad y del hecho, *id est, verum ipsum factum*.

⁴³ *Ibid.*, 169.

el autor dio a la luz su obra, o por las diferentes motivaciones, proyecciones o inclinaciones de los intérpretes frente al mismo. Este argumento surgirá, sin duda, de aquellos que consideran como cierta la idea del completo perfeccionamiento o progresión lineal en la historia de la interpretación, cuando en realidad, al observarse con detenimiento y escudriñar precisamente esa historia, es posible percatarse de lo contrario, que la exégesis a través del tempestuoso mar de la historia humana, muestra avances y retrocesos, etapas de virtud interpretativa y etapas de vicio interpretativo, en las que los textos llegan a ser velados o desvelados.

He allí la importancia de la hermenéutica como disciplina filosófica y la necesidad de retornar a los textos, de volver a los autores, de interpretarlos y reinterpretarlos a la luz u oscuridad del tiempo en que son retomados, en la época en que son releídos; de forma análoga, también ahí se halla la importancia de la hermenéutica como disciplina psicoanalítica y la necesidad de retornar al diván, pues ningún texto, como ningún ser humano, está cerrado o definitivamente interpretado, sino que están siempre abiertos a los nuevos tiempos y a las nuevas lecturas para ser llevados hacia nuevos derroteros.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio y Francisco Arenas-Dolz. *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía*. España: Anthropos, 2008.
- Beuchot, Mauricio. *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*. Salamanca: Fundación Emmanuel Mounier, 2004.
- Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/Itaca, 2005.
- Dilthey, Wilhelm. "Introducción a las ciencias del espíritu". En Julián Marías, *La filosofía en sus textos*. España: Labor, 1963.
- Domínguez Morano, Carlos. *Crear después de Freud*. Sevilla: Paulinas, 1991.
- Ferraris, Maurizio. *Historia de la hermenéutica*. México: Siglo XXI, 2013.
- Ferraris, Maurizio. *La hermenéutica*. México: Taurus, 2000.
- Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*, t. IV. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- Freud, Sigmund. *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis, y otras obras*, t. XXIII. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- Grondin, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2005.
- Grondin, Jean. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder, 1999.

- Mancera, Francisco. "Presentación. La religión como punto ciego del Psicoanálisis, en *Hermenéutica, psicoanálisis y tradición judeocristiana*, Ricardo Blanco Beledo. México: IIF-UNAM, 2009.
- Palmer, Richard. *¿Qué es la hermenéutica?* Madrid: Editorial Arco/Libros, 2002.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Argentina: FCE, 2010.
- Ricoeur, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI, 1970.
- Schleiermacher, Friedrich. "Hermenéutica". En Julián Marías. *La filosofía en sus textos*. España: Labor, 1963.